

del cristianismo. Lo que distingue este libro, además de la claridad con la que está escrito, es la atención que presta a la *narrativa* literaria del Nuevo Testamento. El autor mantiene que un proyecto cristológico debe consistir tanto en el estudio literario de las fuentes como en el estudio histórico de las mismas.

Frank Matera, profesor de Nuevo Testamento en la Universidad Católica de Washington, D. C., hace plena justicia tanto a la diversidad de cuadros de Jesucristo que ofrecen los libros del Nuevo Testamento como a su unidad cristológica. Quizá no sea fácil complementar algunas cristologías neotestamentarias y puede haber tensión entre un libro y otro, pero no hay contradicción. La variedad de retratos de Jesús, por así decir, acaban en una rica expresión del misterio sublime del Verbo hecho hombre. Esta profunda unidad se resume en (1) la afirmación de Jesús como verdadero Mesías, (2) a partir de esta premisa, su significado para Israel y para las naciones, (3) su relación con la Iglesia y el mundo, (4) lo que supone para la condición humana, y (5) su relación con Dios. Por supuesto, el cuarto Evangelio, con su declaración frontal y abanderada de la preexistencia del Hijo de Dios, la Palabra del Padre hecha carne, representa la coronación de la cristología del Nuevo Testamento. Lo que otros documentos insinúan, este evangelio lo afirma explícitamente.

La exposición hace brillar la riqueza cristológica de todos y cada uno de estos libros. «El genio del canon del Nuevo Testamento», concluye el autor, «es su habilidad para mantener la diversidad y la unidad del Nuevo Testamento en una tensión creadora que requiere de cada generación corregir y

Cristo sin más, de un golpe, de una vez por todas, apenas valdría la pena creer en tal salvador. El que ningún escrito por sí solo pueda comprender la totalidad de su persona testifica el misterio de su ser sobre el que debemos reflexionar una y otra vez».

Álvaro de Silva

**Pierre NAUTIN**, *L'Évangile retrouvé. Jésus et l'Évangile primitif*, Beauchesne, París 1998, 288 pp., 15,5 x 24, ISBN 2-7010-1376-3.

Pierre Nautin murió, como es sabido, en febrero de 1997. El conocido estudioso de la Antigüedad cristiana y editor de textos patrísticos no tuvo tiempo de acabar este libro, que vio la luz un año después de su muerte, editado por Jeanne Nautin con la ayuda de amigos y colegas de Pierre. Maurice Combre, Gilles Dorival, Monique Alexandre y otros han leído el manuscrito y han propuesto sus sugerencias y correcciones.

La intención de Nautin era la de ofrecer al gran público un libro en el que mostrase el origen de los evangelios. Su finalidad era la de establecer el núcleo primitivo de los Evangelios sinópticos a partir de su método histórico y literario. El lector se encuentra, pues, ante una obra en torno a la cuestión tan compleja del origen literario de los evangelios, realizada por un autor de larga experiencia en el estudio de los tres primeros siglos cristianos y en la edición de textos patrísticos. Es un libro inacabado, en el que seguramente P. Nautin habría matizado afirmaciones y añadido valiosas precisiones. Aquí quizás radique uno de sus encantos. Su lectura nos acerca al

trabajo de un hombre que se encuentra en pleno dominio de sus instrumentos científicos en el momento en que está realizando ese trabajo. Lo más atractivo de él es precisamente la personalidad de P. Nautin, su buen hacer de investigador acostumbrado a un terreno que no es el bíblico precisamente, pero que sí le es muy vecino por la época estudiada y por la dedicación al estudio y edición de los venerables textos de Hipólito, de Orígenes y de Dídimo el Ciego.

El pensamiento de fondo puede resumirse así: no solamente los evangelios sinópticos dependen de un Evangelio primitivo —y Pierre Nautin esboza su contenido—, sino que, a su vez, el autor de ese evangelio primitivo se apoya sobre una colección de quince dichos auténticos de Jesús que nos ponen en contacto con su enseñanza.

La tesis de Nautin es bien conocida entre quienes se dedican a estas cuestiones. Se trata de una hipótesis respetable y sugerente que no se encuentra entre las más universalmente aceptadas. Pero no es la hipótesis lo más sugerente del libro, sino el modo de trabajo de Pierre Nautin, su hondo saber, la serenidad de sus juicios, el equilibrio de sus propuestas, en una palabra, todas esas cualidades que adornan a un buen investigador en los momentos cimeros de su vida científica. El libro es, además, de una gran amenidad.

He aquí el plan de la obra tal y como está editada. Citamos sólo los títulos de las cinco partes: I. *La existencia de un evangelio primitivo*; II. *El comienzo del evangelio primitivo*; III. *El epílogo del evangelio primitivo*; IV. *La parte central del evangelio primitivo*; V. *Jesús*. Aquí se interrumpe el texto. En el plan de Nautin habría habido una sexta parte que se hubiera titulado *La aportación doctrinal de los evangelios sucesivos*.

Este libro de indudable interés dada la personalidad del Autor resulta también entrañable para quienes, como él, se dedican al estudio de la Antigüedad cristiana. El esfuerzo por editarlo ha sido el mejor homenaje que se la ha podido rendir al buen maestro y amigo.

Lucas F. Mateo-Seco

**Mark Allan POWELL**, *Jesus as a Figure in History. How Modern Historians View the Man from Galilee*, Westminster John Knox Press, Louisville, Kentucky 1998, 238 pp., 15 x 23, ISBN 0664256945.

La ignorancia de la investigación histórica sobre Jesús de Nazaret es un fenómeno extraño en una época en la que el argumento científico tiene preponderancia. «¿Quién dicen los hombres que es el hijo del Hombre?». Mucha gente, creyente o atea, opina según lo que ha leído en el artículo de prensa más reciente, sensacionalista o no, sin prestar atención a investigadores que están dedicando su vida al estudio histórico-biográfico de Jesús.

En este libro Powell ofrece una introducción al trabajo de algunos de los más importantes investigadores de las últimas décadas. Será de gran interés y utilidad no sólo para el estudiantes del Nuevo Testamento sino también para quien desee ponerse al día en ese estudio sobre la vida de Jesús, que está teniendo auge y puede tener consecuencias importantes en el desarrollo de la fe.

Después de repasar las cuestiones de método y de describir las fuentes históricas, Powell pasa revista a algunas imágenes contemporáneas de Jesús, advirtiendo que no pretenden ser retratos de cuerpo entero, por así decir, sino más bien, aspectos que el historiador debe tener en cuenta, ya sea para demostrar